

"TIMOR". Ocho decir con claridad (incongruencia POR MANU) que las facilidades editoriales de los ASTICAPLEN... (sic) ahora los escritores chilenos van a producir buenos resultados en el subterráneo intelectual del país. Quiénes así ponen una por entendida que una mayor producción de libros ha de significar automáticamente una elevación del libro literario. No un pensamiento solo cuantitativo, y la apreciación que en él va envuelta es enteramente ajena al arte literario. En efecto, es muy posible que de cada diez libros chilenos que se publican, uno merezca ver la luz. Los otros restantes no merecen siquiera leerse, y sus editores y editores por consiguiente de ella han sido el único haya alcanzado las hordas que la crítica pudo avanzar en la epí-

Crónica Bibliográfica Seman

dinto de su variedad literaria. Las facilidades editoriales permiten que sean publicados al mismo tiempo, como con todo, por decir así, la obra maestra y el manuscrito. ¿Es esto ventajoso para los escritores nacionales?

En efecto, sentido sí. Hay críticos que creen que no se debe escribir sino sobre lo que se ha leído. Confesamos, por lo tanto, de la base de que cada libro contiene algo bueno y claro está que por eso en compañía de Pío. No observando que estos críticos, cuando no indican como se eligen en una obra, lo buscan en el autor, en el tema por el elegido, en cualquier circunstancia, en fin, que se trata de componer un libro o de hacer un manuscrito. Yo creo, al revés, que nada hace más provecho en la vida literaria que decir frecuentemente lo que se piensa sobre cada obra que se publica. Al pasar de un libro más o menos que recomendarlo, como dice Clara, que funda una familia. Alguien le hacía la objeción de que como me enteré ya en un padre de familia, bueno y bueno. Clara no hacía esperar una respuesta contundente y divertida: "Pues, que tundo otra".

Podría estar observaciones han sido publicadas en mi por la Misión de "Timor", que lleva la firma de don Manuel A. Páez (1). Esta obra, como no le habrán dado título a las al no haberse evaluado las circunstancias favorables que hoy tienen a su disposición los escritores y los editores para publicar libros, son despreciables al sentir. Yo me imagino que un editor, en período de colapso, habría recibido el manuscrito del señor Páez. También me imagino que al este editor habría admirado espantado sobre el libro a un lector serio de la literatura moderna, creo que éste le habría informado más o menos lo siguiente:

"Este relato aparece como escrito por un escritor chileno en la década de mediados del siglo XIX. Hay una evidencia: en esa época nadie había escrito: 'el espectáculo de

mi imaginación', p. 36: 'el amor de una concubina', p. 38. Las medidas de amor, tanto por nacido en nuestros días, no como un progreso del arte literario, ya que en el fondo son una regresión, más porque una subterránea de la literatura ha pasado transitoriamente las reglas autoritarias que antes obraban sobre los escritores y les impedían dar paso a expresiones de tan torpe sentido. Del mismo tipo de sentido frívolo, son las frases siguientes: 'en la eterna agitación de mi íntima emoción', p. 35, y 'entrados en el copaje de nuestra fantasía', p. 81.

"Hay también contradicciones. En la p. 113 el autor dice, refiriéndose a los literatos: 'querían conocer unos cuantos ejemplares de nuestra raza'. Ha olvidado que ya en la p. 38 había dicho: 'A algunos extranjeros se les hace transparente el "Círculo mágico" que asía a Timor del resto del mundo, y se les envía a complementar objetivamente sus conocimientos en las instituciones de nuestra civilización. ¿Para perfeccionarse? No. Ni mucho menos. Sino para que aprendieran una lección viva al contemplar el adelanto y pureza de la civilización humana con nuestro período de barbarie...'.

Hay finalmente contradicción al describir las inquietudes sentimentales de Alma. En la p. 34 se le atribuyen estas palabras: '¡Ohm!... ¡Me ama y me desea como animal!... ¡Dice que sufre por mí y no es capaz de renunciar al suplicio de su carne y brindarme su espíritu!...' Al hablar la propia Alma de la coexistencia del amor, que prevalece entre los literatos, fusión perfecta del espíritu y del cuerpo, exclama: 'Pero, ¿cómo se combate eso?... ¿No es algo que adquiere claridad de sol para nuestro entendimiento la admirable armonía de la materia con el espíritu? ¿Puede existir amor sin cuerpo vivo sin alma, sin "animas"?

"3. El estilo es lamentable por lo vulgar y lo descuido. Las primeras páginas son de una prosa periodística de segunda mano. Más adelante esta prosa se reconstruye cada el paso a un estilo más cuidado, pero no por eso más elegante. La base de estos errores es el sentido convencional que tiene el autor de la gramática. Como, por ejemplo, que "prenta" es aditivo, no sustantivo, en la p. 10 de la p. 11: "los tripulantes del barco upon presa de una voracidad", y por eso pone en "paral" y en "matelino" una vez que, en que sea es inmodificable. En esta instriga en el sentido de "concordancia", p. 24. Da a rapeada, sustantivo, empleo de adjetivo en la p. 33: "la inquietud raposa de las aguas". En la misma que en un párrafo, lamentablemente al decir: "las revoluciones brillando como joyas en el escaparate del día". Cree erradamente que la palabra "continuidad" es equivalente al "le" de "continuación", y por eso le en la "continuación" en la página 34, en perjuicio de repetir en la "continuación" en la p. 33. Cree también, erradamente, que también se le "continuo" de "barbarie", y así la usa torpemente en la misma página citada. En esta va la p. 46 no verba muy extraño y difícil de defender: "ambrosiar".

"4. Hay también algunos errores de hecho que serían penosos. En la p. 76, después de haberse visto producidos, entre los cuales figura el "símbol", dice que "son todos productos de la madre tierra". No hay tal: el autor es una substancia de origen animal. Cree que la expresión "época geológica" señala una subdivisión determinada, muy grande (p. 30) y por eso vuelve a la carga usando la palabra "edad" en lugar de época (p. 53). Ha querido na-

ber que su ficticio personaje (timoriano chileno de mediados del siglo XIX) perteneciera a la "quinta" del patrón de oro en el mundo, y por eso ha puesto en su boca estas palabras: "¿Quién asegura que no se quemarán tarde o temprano todos los carbones de acero, incluso el formidable patrón inglés, hasta y sobre del último secretario del mundo?" Y en una nota agrega por su cuenta: "En 1911 Inglaterra abandonó su patrón de oro. Le siguió Finlandia, el Japón y 16 países". Y no ha tenido presente que a mediados del siglo XIX ese problema no era problema, por la razón muy sencilla de que el patrón (patrón) de oro lo tenía una aplicación por "león".

Después de estas consideraciones, la impresión parece salir automáticamente. Un consejo de literatura patria aconsejado al editor: no publicar este libro.

RAÚL SILVA CASTRO.

(1) Publicado por la Empresa Ictus en la Colección de Autores Chilenos.

Thimor", por Manuel Astica Fuentes [artículo] Raúl Silva Castro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Silva Castro, Raúl, 1903-1970

FECHA DE PUBLICACIÓN

1932

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Thimor", por Manuel Astica Fuentes [artículo] Raúl Silva Castro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile